Punta de Lápiz

Dos Amigos

661.120

Por MARTIN CERDA

Las muertes de Armando Menedín y de Guillermo Atías se confundieron, por un azar desventurado e inquietante, en un solo temblor y en una sola tristeza. Los dos se fueron allá, lejos, donde muchos de sus amigos no pudimos acudir para consolar y, a la vez, ser consolados. Dos hombres nobles, buenos y consecuentes consigo mismos. Dos hombres cuya amistad animó y alegró largos años de nuestra vida, y que hoy, en la desdicha de sus muertes, nos honran y dignifican.

Era ya triste, desolador e ingrato no reencontrarlos en las calles de Santiago, o en las mesas fantasmagóricas que presidía el recuerdo de Teófilo Cid, o en las tertulias de la Sociedad de Escritores. Su ausencia nos empobrecía en esa parte esencial de la vida que es siempre la *convivencia*. Estábamos acostumbrados, en casi un cuarto de siglo, a la ironía franca y amistosa de Guillermo Atías y al humor inagotable de Armando Menedín. Su trato y su diálogo nos parecían casi un derecho natural. Hoy sus muertes redoblan esa tristeza que acarreaba de un modo u otro, el paso de sus ausencias.

A Menedín, es cierto, lo habíamos reencontrado en casa de Ester Matte hace sólo unos meses, cuando vino a estrechar las manos de sus amigos. Estaba ya enfermo pero, viejo titiritero, lo escondía detrás de una máscara risueña. Esa noche conversamos, entre hojas de otros calendarios, de Guillermo Atías. Recordamos rostros, episodios, discusiones y ensueños que, en la memoria de todos, se alargaban hacia la figura trágica de Teófilo Cid. Fue una noche alegre que ahora, a su vez, se vuelve recuerdo y tristeza.

Las ideas nos opusieron algunas veces a Guillermo Atías, pero esas oposiciones jamás fueron más allá de ser diferencias de enfoques. Nada más. Atías era un hombre seguro de lo que pensaba y de cómo lo pensaba y no necesitaba, por ende, extremar la disidencia en exclusión. Fuimos amigos por razones que siempre estimé y estimaré legítimas. Guillermo Atías fue un excelente escritor, un hombre comprometido en la búsqueda y la realización de una sociedad justa y, además, un ser entrañablemente bueno que engrandecía todo lo que afirmaba y que respetaba todo aquello que discutía.

En un tiempo tan saturado de recelos y de odios, de agravios y de menosprecios, las muertes de Armando Menedín y de Guillermo Atías parecieran ser la evidencia de un atroz colapso y, a la vez, un signo promisorio de que los valores que defendieron en vida —solidaridad, justicia y lealtad— no han sido del todo erradicados sino, al contrario, concurrirán, tarde o temprano, a cauterizar el doloroso y trágico cisma que divide a nuestra tierra. Estas muertes que nos duelen, nos reúnen en un horizonte más lejano que esa irremediable lejanía en que ocurrieron y, a la vez, más próximo e inmediato que el trazo irrisorio de nuestras peripecias personales.

Guillermo Atías y Armando Menedín: dos hombres, dos amigos, dos figuras que dignificaron el espíritu de nuestras letras y el alma de esta vida que siempre se nos adelanta hacia el futuro y que permite rescatar, a través del dolor y la tristeza, esta sencilla evidencia humana: *vivir es siempre convivir*.

Dos amigos [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos amigos [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa